

posición hacia el espectador. Otro bello sugestivo bodegón-trampantojo, también flamante adquisición, es la *Alacena con objetos*, del pintor sevillano del siglo XVIII Bernardo Lorente Germán. Y dentro del género, nos subyuga la fresquísima, por jugosidad, *Guirnalda de flores*, nueva en el inventario, del jesuita de Amberes Daniel Seghers, que enmarca una barroca Virgen con el Niño y San Juanito de Quellinus.

Personalmente recomendaría al visitante que retornara al primer piso antes de abandonar el edificio académico y visitara por segunda vez, como despedida, la parcialmente remodelada Sala de Goya, pues, salvo el prodigioso *Autorretrato en el estudio* desde hace pocos años en la institución, doce obras maestras de todos conocidas enojan esta colección de artes plásticas; la más importante de Madrid después de la Prado. Que no es poco.

JOSÉ ROGELIO BUENDÍA  
Universidad Autónoma de Madrid

ANTONIO CARNICERO, 1748-1814  
(Madrid, Centro Cultural de la Villa, Febrero-Marzo, 1997)

En el año 1987, la Comisaría de esta exposición, la Doctora M.<sup>a</sup> Antonia Martínez Ibáñez, publicaba su tesis doctoral sobre Antonio Carnicero en la Universidad Complutense de Madrid. A pesar de ello, debido al tipo de publicación, en ciclostil, y a la escasa divulgación de este tipo de publicación, la figura de Antonio Carnicero permanecía oculta a los estudiosos del arte.

Diez años más tarde, gracias al tesón de la doctora Martínez Ibáñez y a la acogida del área cultural del Ayuntamiento de Madrid, hoy podemos congratularnos de ver expuesta la obra del pintor salmantino, cuya actividad artística se desarrolla en la Corte.

La importancia de la exposición abarca varios aspectos a destacar. Uno sería el de exponer la pintura de Carnicero para calibrar más precisamente sus valores personales como pintor; otra lo que supone su obra en relación con otros satélites del momento de Goya y, finalmente, espiar entre la obra atribuida, la presencia de otros maestros muy afines a él.

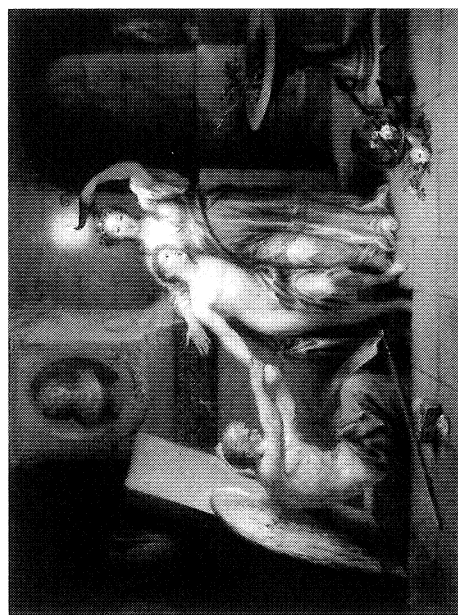
Llama la atención en la obra expuesta el diferente talante del pintor cuando aborda temas como el retrato, los cuadros costumbristas y alegóricos —con matices románticos— donde se nos muestra dominador de la técnica mientras que en los cuadros religiosos, o de valor histórico parecen pesarle las composiciones de centurias anteriores, mostrándose más plano y menos creativo.

M.<sup>a</sup> Antonia Martínez Ibáñez, ha expuesto también un buen número de dibujos y grabados en los que Carnicero fue un maestro. Como miembro de una familia de artista ha tenido el acierto de traer a la exposición el dibujo del padre del pintor, Alejandro Carnicero, preparatorio para el paso de los *Azotes*, de su hermano Isidro, con otras esculturas de este último.

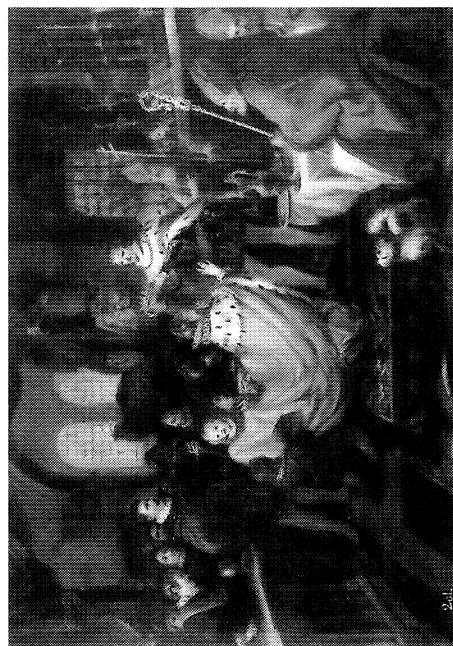
Algunas obras que se echaban de menos en la exposición han sido recogidas en el Catálogo, que se ha hecho sobre la misma, debido a la propia Comisaría, con capítulos sugerentes de Juan José Luna y Andrés Úbeda de los Cobos, sobre el ambiente artístico, histórico y político en que desarrolló su obra el artista, y otro de Francisco García Gutiérrez sobre la escultura.

Importante exposición por lo que significa el acercarnos a un momento histórico artístico tan importante y difícil absorbido por la personalidad de Goya como es el de la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX, y magnífica la edición del catálogo.

ISABEL MATEO GÓMEZ  
Dpto. de H.<sup>a</sup> del Arte C.S.I.C.



3



4



1



2

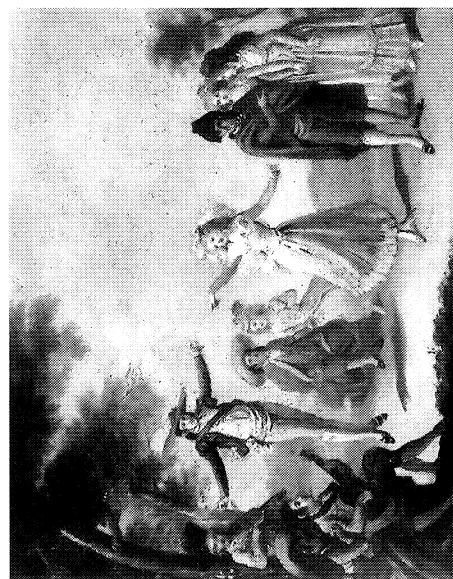


Fig. 1. A. CARNICERO: *Fernando VII y la Princesa de Asturias*. Madrid, Colección privada.  
 Fig. 2. A. CARNICERO: *Baile en el campo*. Madrid, Colección privada.  
 Fig. 3. A. CARNICERO: *Alegoría de la vigilaria*. Madrid colección privada.  
 Fig. 4. A. CARNICERO: *Coronación de la emperatriz, María en las Huelgas*. Madrid, Academia de San Fernando.